

## RESEÑAS

SEYMOUR, MENTON. *Latin America's New Historical Novel*. Austin: University of Texas Press, 1993. x, 228 p. (Texas Pan American Series). ISBN 0-292-75157-5.

El libro se compone en buena medida de una serie de ensayos publicados recientemente por Seymour Menton acerca de la *nueva* novela histórica de América Latina y algunos de sus exponentes más notables. El prolífico estudioso de la literatura iberoamericana, catedrático en la Universidad de California, Irvine, ofrece aquí a los lectores de habla inglesa un panorama completo y útil —aunque bastante ligero— de la “reescritura de la historia” en la moderna narrativa de nuestro subcontinente, a la vez que analiza con detalle unas cuantas obras representativas de dicho género. Particularmente valiosas son las anotaciones iniciales (p. 14-32), en que Menton reflexiona sobre los orígenes, características e importancia de la renovadora (*posmoderna*) novela histórica que ha sido cultivada en las letras hispanoamericanas desde finales de la década de 1970.

Es cierto que el autor confiesa sin reparos su preferencia por las investigaciones de carácter empírico y pone a la cabeza de su estudio unas tablas cronológicas de la narrativa histórica que ha sido producida en América Latina durante los últimos decenios. Estas tablas realizan distinción —a veces fuertemente discutible— entre unas cincuenta novelas de nuevo estilo y más de trescientas piezas correspondientes a la novela histórica tradicional. Sin embargo, en las anotaciones de Menton echamos en falta toda suerte de discusión

o consideración de los aportes que sobre la misma temática han brindado en años recientes otros investigadores; por ejemplo, en las compilaciones de artículos editadas por Daniel Balderston (*The historical novel in Latin America*, 1986), Fernando Ainsa (*La novela histórica*, 1991) y Hubertus Hermans y Maarten Steenmeijer (*La nueva novela histórica hispanoamericana*, 1991).

Fuera del acápite inicial, donde se encuentran las reflexiones generales que hemos aludido, Menton dedica sendos capítulos a examinar el léxico, estructura y mensaje de cinco piezas fundamentales de la narrativa contemporánea: *Respiración artificial* de Ricardo Piglia (1980), *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa (1981), *Los perros del paraíso* de Abel Posse (1983), *Noticias del imperio* de Fernando del Paso (1987) y *La campaña* de Carlos Fuentes (1990). Una sección aparte se concentra en las variadas representaciones ficticias de Simón Bolívar, tal como aparece en una serie de creaciones de la novelística moderna, empezando por *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez (1989). Muy interesante es también el capítulo adicional que trata sobre novelas históricas con protagonistas de raza judía, compuestas por escritores argentinos, brasileños y mexicanos de hoy. Son todos relatos donde la errante peregrinación y la persecución a manos del Santo Oficio constituyen el marco central de la acción.

¿Cómo definir el surgimiento de la *nueva* novela histórica en América Latina, distinguiéndola de las narraciones historizantes de corte tradicional? Este es uno de los puntos en que el crítico norteamericano se muestra más perspicaz, ya desde la propia noción que identifica como “históricas” a todas aquellas obras cuya trama se desarrolla predominantemente en el pasado, o sea, en una época no vivida por el autor. Según Menton, los rasgos innovadores que caracterizan la novelística contemporánea son en esencia seis: (1) el recurso a la parodia, la *heteroglosia* y lo carnavalesco; (2) la intertextualidad; (3) la metaficción o referenciación del autor a su propio proceso creativo; (4) la utilización de figuras históricas célebres como protagonistas; (5) la consciente distorsión de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos; y (6) la frecuente reflexión sobre el carácter verdadero, la naturaleza cíclica y la impredecibilidad de la historia (p. 183-184).

Tales características se ubican de hecho en muchos escritores latinoamericanos de la actualidad, algunos de ellos pertenecientes al *boom* generacional de los años 60. La novela histórica comparte con las grandes narrativas de la época precedente el gusto por la complejidad estructural y lingüística, el erotismo exuberante y las dimensiones muralísticas. En el libro

que reseñamos —como en muchas otras aportaciones de la crítica— se reconoce el papel fundamental desempeñado por Alejo Carpentier con sus densas y mordaces composiciones de fondo historicista, que lo habrían constituido en el pionero de la novedosa corriente, asegurando al mismo tiempo el eslabón entre la narrativa ya consagrada y la posmoderna. También se ponen de relieve en este contexto las creaciones “historiológicas” de autores como Augusto Roa Bastos, Carlos Fuentes, Abel Posse, Márcio Souza, Pedro Orgambide, Edgardo Rodríguez Juliá, Reinaldo Arenas, Denzil Romero y Herminio Martínez, entre otros.

Interesa señalar que la narrativa actual de contenido histórico contempla una gran variedad de modalidades en sus textos. Así, puede hacerse diferenciación según el mayor o menor grado de historicidad (apego a la historia “verdadera”), según la utilización de uno o más períodos históricos, según el tipo de conexión establecida con la situación real de los lectores, etc.

Además, Seymour Menton se ocupa de explorar las motivaciones que han incentivado el florecimiento de novelas históricas en América Latina durante las últimas décadas. Menciona en primer lugar el ambiente de expectativa y polémica desarrollado en torno al Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, que estimuló un replanteamiento de la historia —sinfín de dominaciones externas— vivida por nuestros países en los últimos quinientos años y originó una serie de narraciones en las que Cristóbal Colón aparece como el protagonista central; la más importante de éstas es, sin duda, *El arpa y la sombra*, la paradigmática novela de Alejo Carpentier (1979). Dicha motivación se vincula de manera directa con las reiteradas convocatorias a fin de “impugnar” o desautorizar la llamada *historia oficial*, que han efectuado por ejemplo intelectuales de la talla de Posse y del Paso. Otra corriente de interpretación, sin embargo, veía en la gestación de las novelas históricas una válvula de escape frente a la sombría realidad contemporánea, sobre todo debido a la crisis y el abatimiento que han sufrido los pueblos de esta región durante los años 80 y 90.

Junto con ello, no deben perderse de vista ciertos elementos concomitantes al auge de la novelística histórica en América Latina (y en otras partes del mundo): el resurgimiento de la biografía y de la historia narrativa, el agudo cuestionamiento de los límites entre verdad y ficción, el “redescubrimiento” académico de la literatura colonial de las Indias. El sintético estudio de Menton trata estos factores únicamente por encima, dejando a los lectores con la obvia sensación de querer saber más. La falta de profundización y la ligereza en el

uso de las aportaciones críticas disponibles son un par de los rasgos negativos de la presente obra, pero no alcanzan a empañar realizaciones notables como su encuadramiento general del nuevo fenómeno y su análisis certero y minucioso de varias de las piezas más representativas de la novela histórica, expresión predominante en la literatura iberoamericana de hoy.

Teodoro Hampe Martínez  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*